

ARA Y ANTIMENSION

**En torno al Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos
de 12 de marzo de 1947**

I

El primer altar cristiano fué la mesa de la Cena, y la Cruz del Calvario, el segundo. En aquélla se ofreció el Cordero que sería inmolado, y en ésta, El mismo, inmolándose.

Y así quedo instituída de mano del Salvador la Eucaristía, como sacrificio y como sacramento. Mas como acto litúrgico es una urdimbre integrada de textos sublimes, de símbolos expresivos, de cosas y acciones significativas, componentes todos aportados en el correr de la Historia.

Hay, no obstante, partes que se remontan al mismo Cristo. Son elementos que aparecen ya en el relato evangélico de la institución. Tal es la mesa sacrificial.

Es común opinión que la mesa en que celebró Jesucristo fué de madera.

Por la dura y universal persecución que la Iglesia sufrió en los albores de su existencia, los primeros altares en que celebraron los apóstoles eran cualquier mueble u objeto que podía sustituir en su uso al triclinio jerosolimitano.

La primera alusión que tenemos referente al altar y a la santa misa es de San Juan, en el Apocalipsis, quien así describe la reunión litúrgica del *día dominical*: "Preside un Pontífice venerando, sentado en su trono. En su derredor resuenan himnos de alabanza, acompañados de cítara y salterio. Hay un altar, siete candelabros, un turíbulo con fuego e incienso, un cordero que es la víctima y, debajo del altar, los huesos de los santos mártires."

Un íntimo contacto se había operado en el final del siglo I entre la conmemoración de Cristo y el culto de los mártires. El altar eucarístico fué muy pronto común a ambos: El cuerpo del Redentor se consagra sobre la piedra que guarda las gloriosas reliquias de sus testigos heroicos.

La Iglesia, sepultada durante tres siglos en las catacumbas, prefirió para mesa del sacrificio, sin duda por divino instinto, la tumba de sus mártires.